

PEREGRINACIÓN EUCARÍSTICA POR LOS CAMINOS DE ESPAÑA

Un artículo firmado por **Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo** en el semanario *Alfa y Omega* sobre los misterios eucarísticos ha movido mi curiosidad y he tratado de ampliarlos (solamente los españoles) según los iba descubriendo de su mano.

Por supuesto, el gran milagro Eucarístico es el que instituyó Jesús en la última cena con sus discípulos. *“Tomad y comed -les dijo- esto es mi Cuerpo”*. Con estas palabras sobre el pan nos ofrecía su memorial: *“Haced esto en memoria mía”*. Este es el gran milagro: su presencia permanente con nosotros bajo las especies de pan y de vino para que se cumpla su promesa: *“quien coma de este Pan vivirá para siempre”*. Este signo de amor se repite cada día, cada hora, en todos los rincones del mundo cristiano.

Desde entonces, hasta nuestros días, hechos extraordinarios han acontecido junto a este milagro central de nuestra fe. Milagros sorprendentes, inesperados, únicos que han llamado la atención de fieles, sacerdotes y obispos. Milagros que han merecido un estudio especial por parte del magisterio eclesial para verificarlos como verdaderos. Hoy nos detenemos ante estas historias con admiración, con dudas tal vez, y siempre con gratitud porque el Señor nos llama la atención sobre este sacramento tan admirable.

Es verdad que no existe la obligación de dar fe a este tipo de signos -no son imprescindibles para creer, ni tampoco son verdades de fe-, sin embargo la Iglesia mira, desde hace siglos, estos milagros eucarísticos como un apoyo a nuestra fe, un aldabonazo para reavivarnos si quizá estamos demasiado *acostumbrados* a esta cercanía del Señor sobre la mesa del altar.

San Ambrosio de Milán, en su *Tratado de los misterios*, nn. 52-54,58, habla de la Eucaristía indicando que su poder traspasa los límites de la naturaleza material, motivo que está en la base de todo milagro eucarístico. Estas son sus palabras:

“Vemos que el poder de la gracia es mayor que el de la naturaleza y, con todo, aún hacemos cálculos sobre los efectos de la bendición proferida en nombre de Dios. Si la bendición de un hombre fue capaz de cambiar el orden natural, ¿qué diremos de la misma consagración divina, en la que actúan las palabras del Señor y Salvador en persona? Porque este sacramento que recibes se realiza por la palabra de Cristo. Y, si la palabra de Elías tuvo tanto poder que hizo bajar fuego del cielo, ¿no tendrá poder la palabra de Cristo para cambiar la naturaleza de los elementos? Respecto a la creación de todas las cosas, leemos que él lo dijo, y existieron, él lo mandó, y surgieron. Por tanto, si la palabra de Cristo pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podrá cambiar en algo distinto lo que ya existe? Mayor poder supone dar el ser a lo que no existe que dar un nuevo ser a lo que ya existe”.

Sin embargo, la misma Iglesia, en su magisterio, nos alerta para que seamos prudentes a la hora de encontrarnos ante hechos extraordinarios y nada explicables razonablemente. Recordemos la doctrina del **Catecismo de la Iglesia Católica** en su n° 2088:

“El primer mandamiento nos pide que alimentemos y guardemos con prudencia y vigilancia nuestra fe y que rechacemos todo lo que se opone a ella. Hay diversas maneras de pecar contra la fe: La duda voluntaria respecto a la fe

descuida o rechaza tener por verdadero lo que Dios ha revelado y la Iglesia propone creer. La duda involuntaria designa la vacilación en creer, la dificultad de superar las objeciones con respecto a la fe o también la ansiedad suscitada por la oscuridad de ésta. Si la duda se fomenta deliberadamente, puede conducir a la ceguera del espíritu”.

Un camino seguro ante los hechos extraordinarios relacionados con la vida de la fe, es caminar junto a los santos y más concretamente aceptando con fidelidad la enseñanza de la Iglesia. Teniendo en cuenta el tema que nos ocupa, recordemos estas palabras:

Hay milagros eucarísticos que han acontecido como fruto de una profanación o manifiesta falta de fe. Al respecto dice **Santa Teresa de Jesús**:

“Mas Vos, Padre Eterno, ¿cómo lo consentís? ¿Por qué queréis ver cada día a vuestro Hijo en tan ruines manos? Ya que una vez quisisteis y consentisteis lo estuviese, ya veis cómo le pagaron, ¿cómo puede vuestra piedad verle hacer injurias cada día? Y ¡cuántas deben hoy hacer a este Santísimo Sacramento! ¡En qué manos enemigas le debe ver el Padre!” (Camino de perfección 33, 3).

El **Santo Cura de Ars** comprende y agradece cómo el Señor quiere estar presente en todas partes ya que prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo:

“Quiere El, para el bien de las criaturas, que su cuerpo, su alma y su divinidad se hallen en todos los rincones del mundo, a fin de que podamos hallarle cuantas veces lo deseemos, y así en El hallemos toda suerte de dicha y felicidad.” (S. Juan Vianney, Sermón sobre el Jueves Santo).

San Alfonso María de Liguorio entiende cómo el Señor quiere permanecer en el sacramento por largo tiempo y ello explica que en algunos milagros eucarísticos las sagradas formas permanezcan más tiempo del que su propia materia pediría:

“Siendo el pan una comida que nos sirve de alimento y se conserva guardándole, Jesucristo quiso quedarse en la tierra bajo las especies de pan, no sólo para servir de alimento a las almas que lo reciben en la sagrada Comunión, sino también para ser conservado en el sagrario y hacerse presente a nosotros, manifestándonos por este efficacísimo medio el amor que nos tiene”. (Visitas al Ssmo. Sacramento,2)

La veneración eucarística, según **San Jerónimo**, va más allá de las sustancias del pan y del vino y llega hasta los objetos que se necesitan para la consagración y manifestación del Sacramento:

“Los sagrados cálices y los santos paños, y lo demás que se refiere al culto de la Pasión del Señor (...), por el contacto con el Cuerpo y Sangre del Señor hay que venerarlos con el mismo respeto que su Cuerpo y su Sangre” (Epístola 114)

Estos apuntes nos ayudarán a emprender esta larga peregrinación que os propongo por los lugares españoles donde ha tenido lugar un milagro eucarístico extraordinario que la Iglesia ha aprobado como tal.

Estos milagros han ayudado a abrir los ojos a muchos y a renovar su fe en la Presencia Real de Jesucristo en la Eucaristía como muestran las siguientes historias:

Año 993 – SAN CUGAT DEL VALLÉS (Barcelona)

El hecho más antiguo que del Santísimo Sacramento se registra en España es el de San Cugat del Vallés, a unos diez kilómetros de Barcelona.

San Cugat es un monasterio de gloriosa tradición entre los Benedictinos y uno de los monumentos arquitectónicos más espléndidos de Cataluña. Está levantado sobre las ruinas del Castillo Octaviano, recuerdo de la dominación romana y la tierra de sus cimientos está regada con la sangre preciosa de los mártires de Cristo, San Cucufate, Santas Juliana y Semproniana, San Medín y San Severo. Pero lo que le hizo más célebre fue un prodigio eucarístico de que hablan varios historiadores.

En el sagrario de su célebre Iglesia se conserva incorrupta una santa Hostia de forma circular y una pulgada de diámetro en cuyo centro se lee XPS. Es sin duda alguna de pan ácimo.

La tradición así refiere su origen: En el año 993, invadiendo estas tierras los sarracenos y habiendo destruido todo el poder del Conde de Barcelona y muerto al mismo en la llanura conocida con el nombre de “Matabóus”, el Abad Otón, huyendo precipitadamente del furor de los enemigos del nombre cristiano, escondió esta santa Hostia envuelta en unos corporales. Cuando pasó la furia sarracena y volvió Otón para recoger el sagrado depósito, halló los corporales ensangrentados.

Estos lienzos se conservan en un relicario y se ven huellas de sangre. Un letrado dice: *“Estos lienzos son unos santos corporales antiguos, y en ellos está envuelto el Cuerpo del Señor que se guarda en esta caja de madera”*.

El día 6 de abril del año 1409, visitó la santa Hostia el abad Don Berenguer de Rejadell, y la rompió en dos partes iguales, hallando incorruptas las especies sacramentales”.

Continuó este prodigio hasta mediados del siglo XIX, en que por presentar tan preciosa y antiquísima reliquia señales de corrupción, se retiró del Sagrario donde estaba reservada y se colocó en el archivo.

1010 – IVORRA (Lérida)

A un cuarto de hora del pueblo español de Ivorra, situado en el obispado de Solsona (Cataluña, España), hay una antiquísima capilla llamada Santa María, la cual, hace diez siglos, fue el escenario de un milagro Eucarístico.

Mientras celebraba la Santa Misa, un día del año 1010, el Reverendo Bernardo Oliver, rector de dicha capilla, en el momento de pronunciar las palabras de consagración sobre el cáliz, le asaltó una fuerte tentación de duda referente a la presencia real de Jesucristo en el vino consagrado.

Fuese que el sacerdote no hubiese rechazado la tentación con la prontitud debida o que el Señor se sirviera de ella para confirmar una vez más la verdad del dogma de la Transubstanciación, con un prodigio de su omnipotencia, el caso fue que comenzó a brotar del cáliz una fuente de Sangre tan abundante y copiosa que, empapó los corporales y no paró hasta esparcirse por el pavimento de la capilla. No hay palabras para explicar la turbación del sacerdote celebrante y la admiración de los asistentes al Santo Sacrificio de la Misa, delante de un prodigio tan sorprendente.

La noticia corrió enseguida por todo el pueblo y algunas piadosas mujeres se apresuraron a empapar en aquella Sangre milagrosa lo primero que tuvieron a mano, que fueron unas pobres estopas.

Mientras esto ocurría dentro de la capilla, las campanas, en lo alto de la torre, comenzaron a repicar solas, como para anunciar a todo el contorno tan grande y prodigiosa nueva.

Entre los muchos que acudieron a presenciar el milagro estaba San Ermengol, Obispo de Urgel, que entonces estaba casualmente en Guisona. Este santo, después de informarse bien de todas las circunstancias, no pudo menos que reconocer que se trataba de un hecho sobrenatural y divino.

Años más tarde, deseoso de proceder con toda la discreción y prudencia que la Iglesia, nuestra Madre, acostumbra a emplear en casos semejantes, el obispo Ermengol recogió parte de aquella Sangre preciosísima y se encaminó hacia Roma, para dar cuenta de ello al Santo Padre, que era entonces Sergio IV.

El Papa escuchó sorprendido y admirado el relato que le hizo el santo obispo, y después de aprobar la conducta de San Ermengol dió crédito a la historia y autorizó el culto de aquella Sangre prodigiosa, quiso corresponder al rico presente que se le hacía y regaló al santo diferentes y preciosas reliquias, entre ellas una espina de la corona de nuestro Señor Jesucristo.

Estas reliquias, junto con los corporales tintos en aquella Sangre milagrosa, que todavía se conservan y veneran en Ivorra, son objeto de dos fiestas, que se celebran anualmente en memoria perenne de aquel prodigio: la primera el II Domingo de Pascua y la segunda, el día 16 de agosto, ambas con gran solemnidad.

Comprueba además la verdad de este hecho, un documento antiquísimo, copia autentica de la Bulla que el mencionado Papa Sergio IV dio el año segundo de su pontificado (1010), autorizando el culto y la veneración de la prodigiosa reliquia, y un Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, firmado el 27 de junio, de 1868, confirmando dicha autorización.

1231 – CARABACA DE LA CRUZ (Murcia)

El territorio caravaqueño había sido conquistado por el sayid almohade de Valencia, Abu-Zeit, que aquí estaba instalado en los años 1230-1231. El Milagro Eucarístico de Caravaca de la Cruz está relacionado con la celebración de una Misa milagrosa, en la que Jesús apareció en el interior de una Hostia y por medio de un crucifijo. Gracias a ello, el musulmán de Murcia y su familia se convirtieron al catolicismo.

Entre los muchos documentos que testimonian el Milagro, el de mayor autoridad es el testimonio de la época del padre Gilles de Zamora, franciscano e historiógrafo.

Sabemos con certeza que un sacerdote, el padre Gínés Pérez Chirinos, que venido de Cuenca, se había dirigido hacia los moros del reino de Murcia para predicar el Evangelio. Fue capturado y conducido al rey moro Zeyt-Abu-Zeyt, quien le interrogó sobre algunos aspectos de la religión cristiana.

Particularmente, el rey se interesó por el significado de la Misa. El sacerdote hizo una larga explicación sobre la importancia de la Misa. Fascinado por la predicación del fraile, el rey ordenó que se celebrase inmediatamente una Misa. Ya que el sacerdote no contaba con lo necesario, algunos hombres del rey fueron al pueblo vecino de Cuenca, que era territorio cristiano, con el fin de traer todo lo necesario para la celebración. Sin embargo, durante la Misa el sacerdote se turbó mucho cuando se dio cuenta que habían olvidado la cruz que va sobre el altar.

El rey le preguntó cuál era el motivo de su turbación y el sacerdote explicó la razón. Pero el rey respondió: “¿no será aquella?”. En efecto, en ese momento, dos ángeles depositaron una cruz sobre el altar.

El sacerdote dio gracias al Señor con gran conmoción y lleno de gozo prosiguió con la celebración. Pero el Milagro continuó. En el momento de la consagración, el rey contempló un bellissimo niño que apareció en vez de la Hostia y que lo miraba dulcemente. Después de todas estas manifestaciones milagrosas, el rey y su familia se convirtieron al cristianismo y fueron bautizados. Zeyt-Abu-Zeyt recibió el nombre de Vicente y su mujer, Elena. Desde aquel día, 3 de mayo de 1231, el lugar fue llamado Caravaca de la Cruz.

Recientemente, la Santa Sede ha concedido a Caravaca de la Cruz el año jubilar, que hace de esta ciudad la quinta al mundo en poder celebrar el Jubileo Perpetuo (un año santo cada siete in perpetuum). Esto se realiza en el Santuario donde se custodia la Vera Cruz. Las otras ciudades son Santiago de Compostela, Santo Toribio de Liébana, Roma y Jerusalén.

1239 – DAROCA (Zaragoza)

El Milagro Eucarístico de Daroca se verificó poco antes de una de las numerosas batallas sostenidas por los españoles contra los moros.

Los comandantes cristianos pidieron al sacerdote celebrar una Misa, pero pocos minutos después de la consagración un ataque sorpresa del enemigo obligó al sacerdote suspenderla y esconder las Hostias consagradas dentro de un paño. La victoria estuvo a favor de los españoles.

Entonces, los comandantes pidieron al sacerdote poder comulgar con las Hostias que se habían consagrado pero estas fueron encontradas completamente recubiertas de Sangre. Actualmente es posible venerar el paño teñido de Sangre.

En 1239 las ciudades cristianas de Daroca, Teruel y Calatayud (en Aragón) se aliaron para reconquistar el castillo de Chio Luchente, que era en poder de los moros. El capellán, padre Mateo Martínez, de Daroca, celebró antes de la batalla la Santa Misa. En ella, consagró seis Hostias destinadas a los seis capitanes que guiaban las tropas: don Jiménez Pérez, don Fernando Sánchez, don Pedro, don Raimundo, don Guillermo y don Simón Carroz. Pero un ataque sorpresa del enemigo obligó al capellán suspender la Misa.

Envolvió en el Corporal las seis Partículas consagradas y las escondió bajo una piedra.

Habiéndose retirado las tropas enemigas, los comandantes pidieron al sacerdote la Comunión para dar gracias a Dios por la victoria obtenida. El padre Mateo fue al lugar del escondite para recuperar las Hostias y encontró que estaban bañadas en Sangre. Los comandantes interpretaron este Prodigio como un gran signo de predilección por parte de Dios y de buenos augurios. Luego de comulgar, colocaron el Corporal manchado de Sangre en la punta de una lanza a modo de estandarte. Así se dirigieron a la batalla contra los moros con este estandarte y reconquistaron el castillo de Chio, obteniendo una estrepitosa victoria.

El mérito de este triunfo fue atribuido al Milagro Eucarístico. Los seis comandantes provenían de diversas regiones de la España y cada uno sostenía que el corporal debía ser llevado a la propia ciudad. En medio de una acalorada discusión, la ciudad de Daroca fue elegida por tres veces para custodiar el Milagro. Finalmente, se llegó a un acuerdo. Una mula llevaría en el lomo el Corporal, vagaría libremente y en la ciudad donde ella se detuviera, el santo corporal permanecería allí mismo porque esa era la voluntad divina. La mula

vagó por 12 días, recorriendo alrededor de 200 millas, hasta que, extenuada, se detuvo delante de la iglesia de San Marco, en Daroca. Poco después, se construyó una iglesia dedicada a Santa María, donde hasta hoy es posible venerar el corporal manchado de Sangre que está depositado en un riquísimo relicario.

1251 – SAN JUAN DE LAS ABADESAS (Gerona)

En el año 887, el Conde Vifredo fundó un monasterio en el Pirineo catalán. Poco después surgía un pueblo alrededor del monasterio llamado “San Juan de las Abadesas”.

En este monasterio se conserva hasta el día de hoy un crucifijo. En el rostro, precisamente en la frente de la estatua de Jesús, se custodia una Hostia que se mantiene intacta desde el año 1251.

En 1251 se realizó un tallado en madera de la escena del descendimiento de la Cruz. En este trabajo artístico están presentes Jesús, su Madre, José de Arimatea, Nicodemo, San Juan, que era el discípulo amado y los dos ladrones.

Estas bellísimas estatuas pudieron escapar a las destrucciones de la guerra civil de 1936. Por su gran expresividad son capaces de suscitar profundas emociones. En modo particular, posee una imponente belleza el rostro de Jesús.

Cuando fue tallado, el artista cavó un orificio en la frente de 6 centímetros de diámetro para depositar allí mismo la Eucaristía.

Pero desde ese año, 1251, la Partícula fue completamente olvidada con el pasar del tiempo. Sólo en 1426, durante unos trabajos de restauración, se pudo descubrir dicha cavidad, que era protegida con una placa de plata. En su interior, se hallaba la Hostia consagrada del año 1251, envuelta en un lino blanco y totalmente incorrupta. Desde ese momento, la Hostia, conocida como “el Santísimo Misterio de San Juan de las Abadesas” es adorada y visitada todos los años por gran cantidad de peregrinos.

1297 – GERONA:

El Milagro Eucarístico de Gerona se manifestó durante la celebración de una Misa. Un sacerdote dudó de la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Cuando llegó el momento de la Comunión no logró deglutir la Partícula porque se había transformado en Carne.

Desgraciadamente la Reliquia de la Hostia transformada en Carne fue destruida durante la guerra civil de 1936.

El Milagro se verificó en la iglesia del antiguo monasterio de las benedictinas de San Daniel, donde hasta el siglo pasado se conservaba un hermoso relicario con un lino manchado de Sangre, llamado por el pueblo el “Sant Dubt” o la “Santa Duda”. En 1297, durante la Misa realizada en la capilla, las religiosas notaron que el sacerdote había mostrado gran perplejidad cuando intentó introducir la Hostia en su boca. Una religiosa que estaba en el coro ubicado encima del altar, vio que el sacerdote se quitaba algo de la boca y luego de haberlo envuelto en el corporal lo colocaba en una esquina del altar. Concluida la Misa, la religiosa se acercó al altar para ver qué cosa había escondido el sacerdote en el paño blanco. Llena de maravilla, descubrió que dentro había un pedazo de carne empapado de sangre. Más tarde, el sacerdote confesó que había dudado de la presencia real de Jesús en la Eucaristía. En el instante en que puso la Hostia santa en su boca, ésta aumentó de volumen y consistencia hasta el punto de no poder deglutirla.

Por esto mismo, la había envuelto en un corporal y depositado sobre el altar. La Partícula convertida en Carne fue luego colocada en un relicario. Lamentablemente, muchos documentos que testimonian el Milagro se han perdido y la Hostia encarnada y el corporal bañado en Sangre fueron destruidos en 1936, durante la guerra civil.

1348 – ALBORAYA (Valencia)

En una noche de julio de 1348, el párroco de Alboraya, Valencia (España) fue a llevar Viático a un moribundo. La tormenta que amenazaba no le arredró pues era un sacerdote amante de la Eucaristía.

Terminada su visita, justo cuando se disponía a regresar, irrumpió con fuerza la amenazante tormenta. Pensó que no podía quedarse en aquella casa toda la noche y, aprovechando un momento de calma temporal, se lanzó al camino con el copón fuertemente agarrado cerca de su pecho. La tormenta no cedía y el camino estaba oscuro y repleto de lodo.

Prosiguió su camino hasta llegar al paso más difícil, barranco de Carraixet. Descubrió que el agua estaba muy subida y solo una tabla servía de puente. Con renovada determinación se dispuso a cruzarlo, pero a mitad de aquella tabla, perdió el equilibrio, resbaló y perdió control del copón que cayó en las tumultosas aguas del torrente.

El párroco no se detuvo. Con extraordinaria valentía se lanzó a las aguas para rescatar las tres hostias que llevaba. Luchó con todas sus fuerzas contra la corriente, pero fue en vano. Las aguas se tragaron el copón.

La noticia se propagó por toda la zona y muchos hombres se presentaron para ayudar con el rescate. Trabajaron toda la noche y, por fin, con las primeras luces del día, apareció el copón. Pero... ¡estaba vacío! Se habían perdido las tres Formas que contenía. La desolación de Alboraya fue indescriptible.

Inmediatamente se organizaron actos de reparación y honra a la Eucaristía.

Fue entonces que el Señor les respondió con un gran Milagro que fue testimoniado por cien crónicas. A la luz de la aurora, allí donde el torrente desemboca al mar, todos los vecinos de Alboraya pudieron ver cómo tres peces se mantenían erguidos sobre la corriente, cada uno sosteniendo en la boca entreabierta una Hostia consagrada. Aquellos devotos cayeron de rodillas, mientras alguien corrió a comunicar al párroco aquel portento. Los tres peces siguieron inmóviles en medio de la corriente hasta que el sacerdote, revestido de ornamentos sagrados, se acercó a la ribera.

Mientras todos cantaban al Señor, los tres peces fueron depositando las tres Formas en manos del sacerdote. Siguió una procesión para trasladar el Santísimo hasta la iglesia del pueblo.

El copón del milagro se conserva aún hoy como perpetuo recuerdo del milagro.

En el se han grabado las siguientes palabras: "*¿Quién negará de este Pan el Misterio, cuando un mudo pez nos predica la fe?*"

1370 – CIMBALLA (Zaragoza)

En 1370, el párroco de Cimballa, durante la Misa comenzó a sentir fuertes dudas acerca de la presencia real de Jesús en la Eucaristía.

En ese instante, la Hostia se transformó en Carne que derramó Sangre hasta teñir el corporal. El episodio fortaleció la fe vacilante del sacerdote celebrante. Lleno de arrepentimiento pasó el resto de su vida en un monasterio, dedicándose a la

penitencia y a la oración. Cada año, el 12 de septiembre, se celebra la memoria del Milagro en la iglesia parroquial.

Allí mismo se conserva hasta hoy la Reliquia del corporal teñido de Sangre. Santísimo Misterio Dudado” es llamado en Cimballa el Milagro Eucarístico ocurrido en 1370 en la iglesia de La Purificación de Nuestra Señora. El párroco de la iglesia, el padre Tomás, vivía aquejado por fuertes dudas acerca de la presencia real de Jesús en el Sacramento de la Eucaristía. Durante la celebración de una Santa Misa dominical, después de haber pronunciado las palabras de la consagración, vio que la Hostia se transformaba en Carne y comenzaba a sangrar copiosamente, derramándose sobre el corporal.

Fue entonces que el sacerdote derramó lágrimas de arrepentimiento. Los fieles, viéndolo tan turbado, se acercaron al altar y pudieron ver también ellos el Milagro. La Reliquia fue llevada en procesión y la noticia se difundió por todos los alrededores. Sucesivamente, muchos milagros fueron atribuidos al “Santísimo Misterio Dudado” convirtiéndose así en objeto de gran devoción por parte de todos los fieles. La Reliquia del corporal manchado de Sangre se expone el 12 de septiembre de cada año, en ocasión del aniversario de la fiesta del Milagro.

1392 – MONCADA (Valencia)

El Milagro Eucarístico de Moncada se manifestó ante un sacerdote que dudaba de la validez de su Ordenación sacerdotal. Este temor se disipó cuando el Niño Jesús apareció en la Hostia consagrada. En efecto, a finales del siglo XIV, los cardenales franceses eligieron un antipapa con la esperanza de que trasladase nuevamente la sede papal a Aviñón. Esto creó una gran confusión en el clero, hasta el punto que muchos sacerdotes dudaron de la validez de su ordenación.

La elección del Papa Urbano VI (18 de abril de 1378) fue atacada duramente por los cardenales franceses, quienes querían un Papa francés para poder así regresar a la sede papal de Aviñón. Luego de muchas vicisitudes, el 20 de septiembre de 1378, eligieron al antipapa Clemente VII. Los cismáticos intentaron adueñarse de Roma con la fuerza de las armas pero siendo derrotados, se retiraron a Aviñón, donde Clemente VII continuó gobernando como si fuese el Papa legítimo. En este período de incertidumbre, un sacerdote de Moncada, llamado Mosén Jaime Carrós, vivía atormentado no sabiendo si su ordenación sacerdotal era realmente válida ya que había sido consagrado por un Obispo ordenado por el antipapa Clemente VII. Cada vez que celebraba la Misa, sufría por el temor de estar engañando a los fieles, suministrándoles hostias no consagradas y administrando falsamente todos los demás sacramentos. El sacerdote imploraba al Señor que le diese un signo para disipar sus dudas. El día de Navidad del año 1392 recibió la respuesta. Ese día participó en la Misa una mujer de la nobleza llamada Angela Alpicat, junto con su hija de cinco años, Inés (la futura Santa Inés de Moncada). Concluida la Misa, la niña se negaba a salir de la iglesia diciendo a la mamá que quería quedarse para jugar con el niño maravilloso que el párroco había tenido entre sus manos durante la consagración. El día 26, la señora Angela participó nuevamente en la Santa Misa y, cuando el sacerdote elevó la Hostia, la niña vio nuevamente al niño entre las manos del sacerdote. Al final de la Misa, la señora Angela se acercó al sacerdote y le narró las visiones de la niña. Él comenzó a interrogarla y la niña respondía a todas las preguntas sin ninguna dificultad. No estando todavía totalmente convencido, la invitó a regresar a la Santa Misa del día siguiente. Entonces, el

sacerdote tomó dos Hostias pero consagró una sola. Con la Hostia consagrada en la mano preguntó a la niña qué cosa veía. Ella respondió: “veo al Niño Jesús”. Luego, elevó la hostia no consagrada y le hizo la misma pregunta. Inés respondió: “veo un pequeño disco blanco”. Confirmado en sus dudas, el sacerdote no lograba hablar por la conmoción y la alegría. Si bien el Obispo que ordenó al párroco había sido consagrado por un antipapa, Dios permanecía fiel a la sucesión apostólica, determinada por la imposición de las manos. Este Milagro es narrado en los Anales Eclesiásticos del padre Odorico Raynaldi y en numerosos documentos del archivo municipal de Moncada.

Siglo XV – SAN LORENZO DE MUNT (Barcelona)

El 7 de mayo de un año de mediados del siglo XV, el sacristán del Monasterio Benedictino de San Lorenzo de Munt (Barcelona) preparaba por la noche los ornamentos para la Misa del día siguiente. Sin darse cuenta, dejó una vela encendida dentro del armario.

Cuando fueron los monjes a la iglesia por la mañana, encontraron el armario totalmente quemado. La cruz de bronce y los cálices de plata que había en él habían quedado fundidos por el fuego.

Removiendo las cenizas, encontraron la caja de plata en la que conservaban tres Hostias consagradas. Tras enfriarla con agua, lograron abrirla, encontrando totalmente quemados los corporales. Sin embargo, las tres Formas estaban intactas.

Se construyó una capilla, en la que conservaban las Hostias en una urna de cristal.

El Papa, enterado del caso por el Rey Alfonso V de Aragón, escribió al Arzobispo de Tarragona y al Abad del Monasterio, invitándoles a propagar el hecho, para que *“los devotos se confirmen en su devoción, y los que no lo son, sean excitados sinceramente a la devoción y a la firmeza de la fe”*.

1410 – SEGOVIA

En el año de 1410, reinando en España D. Juan Clarísimo, en el cual tiempo por ser el Rey de edad pequeña, que aún no había llegado a los catorce años, y la nobilísima Reina D^a Catalina, madre suya, era Gobernadora de todo el Reino; y siendo Obispo de la ciudad de Segovia D. Juan de Tordesillas, acaeció una cosa admirable y espantosa en esta ciudad. Y es que un sacristán de la iglesia de San Facundo, estando fatigado por una deuda que debía de ciertos dineros, que era obligado so pena de excomunión, a pagar a otro cristiano, viendo que por su pobreza no podía cumplirlo, determinó pedirlos a un judío médico, que tenía por nombre D. Mayr, vecino de esta ciudad. El judío le respondió que todo lo que le pedía y mucho más le daría, si por prenda de esto le daba el Cuerpo de Jesucristo, que los cristianos decían era Dios. Entonces el sacristán prometiéndoselo y diéndoselo en una custodia muy guardado, y recibió el sacristán los dineros y fuese muy alegre. Hecho esto, el judío muy contento, mandó llamar a otros judíos amigos y propincuos suyos secretamente, los cuales juntos, les dijo que él tenía la Hostia que los cristianos adoraban por Dios, y les dijo que sobre tal negocio determinasen lo que se había de hacer con deliberación. Pasado el concilio, tomaron con sus sucias manos el Cuerpo de nuestro Salvador y, menospreciándole, le trajeron a la sinagoga, adonde hicieron gran fuego, y en medio de él pusieron una gran caldera con resina, adonde, estando cociendo, determinaron echar el Cuerpo de nuestro Salvador Jesús dentro. Cogieron la

Sagrada Forma para echarla en la caldera y se fue volando por el aire, yendo tras de ella los malvados pensando tomarla y, luego, en un momento comenzó a temblar la sinagoga y se oyó un gran trueno y estallido, que todos los postes y arcos se abrieron (y hoy día están así) y fue tan grande el ruido, que todos los judíos pensaron se venía el edificio al suelo. Entonces, viendo la grandeza del milagro, determinaron tomar un paño limpio, y envuelta en él la sacratísima Hostia, la llevaron al monasterio de Santa Cruz, de la Orden de Predicadores. Contaron al Prior, por orden, todo lo que había acaecido y le dieron el Cuerpo de nuestro Salvador, el cual lo llevó al altar con toda solemnidad. Y lo contó todo al Prelado de esta ciudad de Segovia, lo que oyendo el Obispo, se lo dijo a la Reina, que se hallaba en dicha ciudad, y acordaron de común consejo de hacer inquisición de esta maldad y pusieron en prisión a todos los principales de los judíos, entre los que prendieron a D. Mayr, y todos confesaron la verdad. Acabada la justicia, el Obispo, con la clerecía y Cofradías, en solemne procesión, fue a la casa donde acaeció el milagro y la consagró para la iglesia que hoy se llama "Corpus Christi", desde cuyo tiempo, el día de Corpus Christi, cada año se hace una solemnísimas procesión por toda la ciudad a esta iglesia. Para testimonio de lo cual, todas estas cosas, por orden común, e informado de hombres que se hallaron presentes al negocio, las escribió el egregio Dr. De Espin, en un libro que se llama Pináculo de fe, que está hoy día en San Francisco de Valladolid (cf. I. Rodríguez y Fernández, Segovia. Corpus. Madrid, 1902). Actualmente esta iglesia del Corpus Christi, situada junto a la Plaza Mayor de la ciudad de Segovia está llevada por madres Clarisas. Y todavía se sigue haciendo anualmente, en las catorce principales parroquias de la ciudad, una función de desagravio, con procesión al Corpus, llamada "catorcena".

1420 – GUADALUPE (Cáceres)

El venerable padre Cabañuelas, o fray Pedro de Valladolid, que era su nombre de religión, protagonista de este prodigioso milagro, fue uno de los eximios varones que ilustraron con su virtud la incipiente vida religiosa en el cenobio guadalupense en los primeros tiempos de su establecimiento en la Orden de San Jerónimo.

El y otros mas son los discípulos del Venerable padre fray Fernando Yáñez de Figueroa, ilustre cacereño de la mas rancia nobleza y primer prior del monasterio, que brillan por su santidad a lo largo de la primera mitad del siglo XV, ellos han quedado inmortalizados por el pincel en los 11 lienzos que pintó Zurbarán y que decoran la sacristía del Santuario de Guadalupe.

El Padre Cabañuelas abrazó, siendo muy joven, la vida religiosa y siempre se distinguió por su profunda devoción a la Sagrada Eucaristía, en cuya contemplación y meditación gastaba gran parte de las horas del día y de la noche. Pero quiso el Señor aquilatar aquella su fe en el gran Misterio, permitiendo al enemigo de las almas que viniera a perturbar su imaginación con terribles dudas sobre la presencia real de Cristo en el Sacramento del Altar, dudas que se acrecentaban hasta producirse tremenda angustia, mientras celebraba el Santo Sacrificio.

El suceso milagroso que disipó todas sus dudas y le curó radicalmente de todas sus incertidumbres para el resto de su vida, podemos situarlo cronológicamente hacia 1420, como a los 50 años de su edad, y es él mismo quien nos lo refiere, aunque de tercera persona en una relación que de su puño y letra se halló entre sus papeles después de su muerte, y que nosotros podemos leer a continuación.

"A un fraile de esta casa, dice que le sucedió que un sábado, celebrando la Santa Misa, después que consagro el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, vio una cosa como nube que cubrió el ara (Ara: losa o piedra sobre la que el sacerdote extiende el corporal para celebrar la Misa) y el cáliz, de manera que no veía otra cosa sino un poco de la cruz que estaba detrás del ara: lo cual le inculcó gran temor y rogó al Señor con muchas lagrimas, que le tuviera piedad y le manifestara que cosa era eso y que lo librara de tan gran peligro. Estando muy atribulado y espantado, poco a poco se fue quitando aquella nube, y cuando se quitó no halló la Hostia consagrada y vio la hijuela que estaba sobre el cáliz, quitada, y al ver el cáliz lo vio vacío. Al ver esto, comenzó a llorar fuertemente, demandando misericordia a Dios y encomendándose devotamente a la Virgen María.

Estando así afligido, vio venir la Hostia consagrada puesta en una patena muy resplandeciente, y se colocó derecho en la boca del cáliz, entonces comenzó a salir de ella gotas de sangre que caían en tanta cantidad en el cáliz que se llenó como antes estaba. Una vez que el cáliz se llenó puso la hijuela encima del cáliz y la Hostia sobre el ara como antes estaba. El fraile que aun estaba espantado y llorando, oyó una voz que le dijo: *Acaba tu oficio, y sea a ti en secreto lo que viste.*"

El momento en que Zurbarán le representa en el lienzo, uno de los mejores junto con la perla, por la belleza de su composición, expresión de los rostros, luminosidad y colorido, de cuantos salieron de su pincel es aquel en que, viendo aparecer de nuevo por el aire la resplandeciente patena con la Hostia consagrada, cae de rodillas, entre atónito y arrobado, reconociendo y rindiendo su inteligencia a la evidencia del milagro, mientras que el lego que le servía de rodillas también, semeja no haberse percatado -lo que también hace notar el padre Cabañuelas en su relato- del prodigio Eucarístico de aquella Misa Milagrosa.

1427 – ZARAGOZA

En 1427, una mujer, cansada de aguantar el mal carácter de su marido, se fue a visitar a un moro brujo, para que éste hiciera algún brebaje para cambiar la forma de ser de su esposo. El moro dijo que podía hacerlo, pero necesitaba una Hostia consagrada. La mujer fue a la iglesia de San Miguel donde, tras comulgar, puso la Forma en una cajita que llevaba preparada.

Al abrir la caja en casa del moro, en vez de la Hostia, encontraron un Niño lleno de resplandor. El moro pidió que lo tirase al fuego, y así lo hizo ella. La cajita se quemó en un momento, pero el Niño se conservó intacto, sonriente.

La mujer quería acabar con Él, y fue precisamente el moro el que aconsejó a la mujer que fuera a la Seo para comunicarlo a los sacerdotes.

El Arzobispo, Don Alonso Arbuelo, nombró una comisión que estudiara el hecho. El dictamen fue positivo.

Se organizó una procesión para llevar la Hostia a la iglesia. Asistió toda la ciudad. El mismo Arzobispo, bajo palio, llevaba la Forma en una patena. Todos siguieron viendo al Niño. Aquella tarde quedó expuesta la Hostia en el altar, continuando el prodigio.

Al día siguiente, domingo, el Prelado celebró Misa en ese altar y, al llegar al ofertorio, desapareció el Niño de la vista de todos, quedando sólo la Hostia normal, que el Arzobispo sumió en la Comunión.

Los documentos que acreditan este hecho se conservan en el Archivo del Cabildo Metropolitano, y su recuerdo se perpetúa en las pinturas que decoran la capilla de Santo Domingo del Val.

1437 – VALENCIA (entra el Cáliz Valencia)

Este preciado objeto ha estado siempre en el centro de historias y novelas fantásticas como es por ejemplo la leyenda de los Caballeros de la Mesa Redonda en Inglaterra, los cuentos de Percival en Francia y Parzival en Alemania durante los siglos XII y XIII.

Fue también retomado por Wagner bajo una perspectiva cristiano-esotérica. En el siglo XX las novelas de ficción, escritas por B. Cornwell, favorecieron el nacimiento de una corriente editorial que dura hasta hoy.

El Santo Grial de Valencia es el cáliz que Jesús usó en la última cena con los Apóstoles para consagrar y ofrecer el Vino Eucarístico, es decir, su misma Sangre. Pero también se identifica con la copa que usó José de Arimatea para recoger la Sangre de Cristo crucificado. Existen muchas variantes del término: San Gréal, Holy Grail, Sangreal en Inglaterra, Sanct Graal y Saint Graal en el francés antiguo y moderno, Gral y Graal en alemán. La “grolla” de la zona del Val de Aosta (norte de Italia) tiene un parentesco léxico con la palabra grial y se asemeja al latín gradalis o gratalis que significa vaso. Muchas fuentes nos informan que siglos después de la muerte de Cristo se exponía el Santo Grial ante los peregrinos cristianos que llegaban a Jerusalén. Según el escrito de Arculfo, Obispo francés que estuvo en Tierra Santa en el año 720, el Cáliz del Señor donde Él mismo consagró su propia Sangre, se conservaba en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén. El Venerable Beda añade que la copa estaba protegida por una red y se podía tocar y besar a través de una apertura. Se desconoce la fecha de cuándo el cáliz dejó Jerusalén. Pero es muy probable que se trate del VII siglo.

Actualmente, en la capilla gótica del Santo Cáliz de la Catedral de Valencia, se conserva y expone para la veneración de los fieles un cáliz milagroso que la tradición identifica con el Santo Grial. La base está conformada por diversas porciones: el pie está constituido por un cáliz hecho de cornalina, colocado a la inversa, el tallo está enriquecido por piedras preciosas y la parte superior es una copa, realizada también en cornalina. Cada parte proviene de diversas épocas. La copa es la más antigua y las más difícil de datar. Constituye la pieza más interesante. En la base hay una inscripción en árabe que ha sido interpretada de muy diversas maneras, pero quizás en futuro podría revelar con más exactitud la datación. Según el profesor Salvador Antuñano, “cuando se conoce el misterio del Cáliz del Santo Grial uno se da cuenta que en él no hay nada de enigmático o esotérico. La historia de este preciado Cáliz nos narra el episodio más dramático de la historia, el más sublime que nunca ante la humanidad haya vivido: la historia del Verbo que se ha hecho Hombre y Eucaristía”.

Documento de ingreso a la Catedral del Santo Cáliz en 1437

1452 – FRÓMISTA (Palencia)

En 1452 se incendió el hospital de San Martín de Frómista (Palencia).

Su mayordomo, Pedro Fernández, pidió dinero prestado para reconstruirlo a un judío de los muchos que poblaban la villa, llamado Matutiel Salomón.

Al vencer el plazo no pudo pagar el préstamo y el judío le denunció a la justicia eclesiástica, que excomulgó al mayordomo.

Más tarde, éste obtuvo dinero y pagó al judío, pero no se confesó.

El mayordomo cayó gravemente enfermo y pidió confesarse con el cura de San Martín, Fernández Pérez de la Monja.

Después de confesarse pidió comulgar. Cuando el sacerdote le fue a administrar la Comunión, comprobó con asombro que la sagrada Forma estaba fuertemente adherida a la patena y no podía despegarla.

El sacerdote pidió quedarse a solas con el enfermo y le preguntó si había dejado de confesar algún pecado.

El mayordomo se acordó entonces de lo que había sucedido con el judío y así se lo explicó al confesor, quien le absolvió y le dio otra Forma para comulgar, porque la del Milagro se quedó allí para ejemplo.

La patena con la Hostia del milagro fue llevada a la iglesia, donde se conservó incorrupta hasta 1573.

En la casa del mayordomo un mojón lo recuerda todavía. Por eso a esta localidad se la conoce con el sobrenombre de "La Villa del Milagro".

Siglo XIV – O CEBREIRO (Lugo)

Quizá el caso más conocido es el de **O Cebreiro**, cuando, ante las dudas de un sacerdote, la Hostia se convirtió en carne y la sangre se derramó tiñendo el corporal.

Una tradición muy fuerte, corroborada por diversas fuentes históricas y arqueológicas sostiene que sobre el altar de la capilla lateral de la iglesia estaba celebrando la eucaristía un sacerdote benedictino (¿s. XIV?). Pensaba que aquel crudo día de invierno, en que la nieve se amontonaba y el viento era insoportable, nadie vendría a la misa. Pero se equivoca. Un paisano de Barxamaior, llamado Juan Santín, asciende al Cebreiro para participar en la Santa Misa. El monje celebrante, de poca fe, menosprecia el sacrificio del campesino. Pero en el momento de la Consagración el sacerdote percibe cómo la Hostia se convierte en carne sensible a la vista, y el cáliz en sangre, que hierve y tiñe los corporales. Los corporales con la sangre quedaron en el cáliz y la Hostia en la patena.

Jesús quiso afianzar no solo la fe de aquel monje sino de todos los hombres.

Noticia del milagro se propagó por todas partes propiciando así una gran devoción a Cristo en la Eucaristía.

A pesar del tiempo, guerras e incendios, el milagro llega a nuestro siglo tan carente de fe, como signo poderoso de la verdad: Cristo está vivo, resucitado, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, en la Eucaristía.

Los protagonistas de la historia, el monje y el campesino, tienen sus mausoleos en la iglesia, cerca del lugar del milagro Eucarístico.

En 1486 los Reyes católicos, peregrinos a Compostela, se hospedan con los monjes, contemplan el milagro y luego, donan el relicario donde se ha guardado el Milagro hasta el día de hoy.

En los primeros años del siglo XVII el P. Yepes escribía: *"Yo, aunque indigno, he visto y adorado este santo misterio, he visto las dos ampollas en una de ellas está la sangre, que parece apenas coagulada, roja como la de un cabrito recién sacrificado, he visto también la carne, que es roja y seca"*.

El Cáliz y la Patena son afamadas piezas románicas del siglo XII. Este cáliz preside el escudo de Galicia. La leyenda del Santo Grial gallego, como se conoce a este cáliz, se ha extendido por toda Europa. Cebreiro y el Milagro han influido en la obra de Wagner.

1533 – PONFERRADA (León)

El Milagro Eucarístico de Ponferrada sucedió luego que Juan de Benavente robó un tabernáculo de su propia parroquia que contenía una hermosa píside de plata con varias Hostias consagradas.

Sólo después de mucho tiempo y en circunstancias milagrosas fue posible recuperar las Hostias robadas que se habían mantenido perfectamente intactas. Juan de Benavente vivía en Ponferrada con su esposa. Aparentemente era muy devoto y religioso, ya que todas las tardes se dirigía a la iglesia para rezar. Un día, mientras estaba en oración, sintió una gran avidez por poseer la preciosa píside de plata que estaba dentro de un simple tabernáculo de madera. Así pues, se adueñó del tabernáculo y se dirigió hacia el río Sil, con la idea de arrojar la caja de madera que no tenía ningún valor comercial y quedarse con su contenido. Sin embargo, se hizo tan pesada que no pudo arrojarla al agua. Regresó a su casa y, sin decir nada a la esposa, la escondió; pero ella comenzó a tener sospechas porque durante la noche llegó a ver unos rayos de luz que provenían de la caja. Entonces, Juan decidió deshacerse de una vez por todas del robo sacrílego. Se dirigió a un campo llamado el Arenal y arrojó en unas ruinas el tabernáculo, junto con las Partículas.

El robo causó gran desaliento en toda la población. Mientras tanto, Juan demostraba gran nerviosismo porque, además del temor, no sabía cómo arreglárselas para revender la píside de plata sin ser descubierto.

Cerca al campo del Arenal, el propietario del terreno, Diego Núñez de Losada, había preparado el juego del tiro al blanco que servía como diversión, en los días de fiesta, para todos los habitantes. Algunos testimonios oculares afirmaron haber visto que, mientras las santas Partículas estuvieron arrojadas en las ruinas, de noche se habían visto esplendores de luz y en el día algunas palomas que se posaban en el mismo lugar. Muchos trataron de matar a las palomas pero nadie lo había logrado. Un granjero, llamado Nogaledo, intentó acercarse a las palomas para capturarlas. Entrando por las ruinas descubrió el tabernáculo y las santas Hostias de las cuales provenía una luz intensísima. Muy impresionado, corrió hacia la iglesia para tocar las campanas que resonaron por todo el pueblo y, en pocos minutos, se había ya organizado el retorno de las Sagradas Especies con una procesión solemne.

Juan no soportó los remordimientos y confesó su culpa. Poco después, fue construida una capilla en lugar del hallazgo de las Hostias. En 1570 el párroco proyectó una ampliación e instituyó una procesión solemne que sería organizada todos los años al octavo día de la fiesta del Corpus Domini, en honor al Milagro.

1568 – ALCOY (Alicante)

El Milagro Eucarístico sucedido en Alcoy en el año 1568, se manifestó gracias a un hallazgo milagroso de algunas Hostias que habían sido robadas.

El Prodigio es recordado cada año por los habitantes de Alcoy con una gran fiesta que se celebra en ocasión del Corpus Domini. La casa del sacrílego fue transformada en un oratorio, que sigue siendo visitado hasta el día de hoy.

El 29 de enero de 1568, un habitante de Alcoy de origen francés, llamado Juan Prats, encontrándose necesitado robó de una iglesia parroquial muchos objetos sagrados. Entre los objetos, estaba un rico cofre de plata que contenía tres Hostias consagradas. Juan Prats consumió rápidamente las tres Partículas y escondió el cofre bajo algunos leños de su establo. Al día siguiente, don Antonio, el párroco de la iglesia, se dio cuenta del robo sacrílego. Lleno de dolor, tocó las campanas para advertir al pueblo del robo. Poco después todo el pueblo de Alcoy estaba en la iglesia para orar. La búsqueda se inició inmediatamente pero no tuvo éxito. Cerca a la casa de Juan Prats vivía una viuda muy piadosa llamada María Miralles que tenía en su casa una estatua del Niño Jesús. Profundamente turbada por la profanación, comenzó a rezarle intensamente, suplicando que las Hostias sean encontradas. Habían pasado pocas horas desde aquella ferviente oración, cuando María vio que la pequeña mano de la estatua de Jesús se movía y apuntaba el dedo hacia la casa de su vecino, Juan Prats.

La mujer, sospechando, advirtió a las autoridades civiles lo que había sucedido. En ese mismo momento, el párroco ya se había dirigido, empujado por una fuerza misteriosa, hacia el jardín de Juan Prats. Entró en el establo, alzó los troncos y descubrió el cofre con las tres Hostias dentro. Juan Prats se arrepintió profundamente y confesó el robo ante la sorpresa de la presencia de las Hostias. No entendía cómo así las tres Hostias estaban presentes siendo que él mismo las había consumado. Los documentos relativos al Prodigio y a la estatua del Niño Jesús están conservados aún hoy en el monasterio del Santo Sepulcro de Alcoy.

1597 – ALCALÁ DE HENARES (Madrid)

En 1597, un ladrón arrepentido buscó la confesión en la iglesia de los Jesuitas de Alcalá. Declaró que formaba parte de una banda de moros. Vivían refugiados en los montes y se dedicaban a saquear iglesias y robar custodias y objetos sagrados en los pueblos, convirtiéndose así en verdaderos sacrílegos. El arrepentido llevaba consigo algunas Hostias consagradas para devolverlas entre lágrimas al confesor. El sacerdote, conmovido, se dirigió inmediatamente al superior para informar lo sucedido.

Al inicio, se decidió que las Hostias serían consumadas durante una Misa; pero luego, temiendo que las Hostias fueran envenenadas, como ya había sucedido poco tiempo atrás en Murcia y Segovia, se pensó en conservarlas en un cofre de plata y esperar que se descompusieran naturalmente.

Once años después, las veinticuatro Partículas fueron encontradas intactas. El padre Luis de la Palma, hombre de gran virtud, siendo el Provincial, ordenó que las Hostias fuesen trasladadas a un sótano, junto con algunas hostias no consagradas.

Meses después, las hostias no consagradas se descompusieron por la humedad; en cambio, las que eran consagradas permanecieron íntegras.

Sólo luego de seis años, el padre de la Palma decidió hacer público el Milagro de las Hostias que se habían conservado intactas.

Mientras tanto, se añadieron otros exámenes por parte del catedrático y médico personal del rey, García Carrera; como también las intervenciones de teólogos ilustres que consideraron la integridad de las Hostias como un verdadero Milagro.

En 1619 las autoridades eclesiásticas otorgaron el permiso oficial para su culto. Las Santas Hostias fueron adoradas públicamente por el mismo rey Felipe III,

quien en 1620 presidió una solemne procesión, acompañado por toda la familia real.

Las santas Partículas fueron trasladadas a la iglesia mayor en la época en que Carlos III expulsó a los Jesuitas de España.

En 1936 las Hostias milagrosas fueron prudentemente escondidas por unos sacerdotes, que poco después serían asesinados por los revolucionarios comunistas que incendiaron la iglesia.

Hasta hoy no se ha logrado encontrar el lugar del escondite a pesar de que se han realizado muchas investigaciones en la iglesia como en la cripta.

Un erudito biógrafo de la ciudad, don Anselmo Raymundo Tornero, ha escrito un volumen con la descripción minuciosa de los datos históricos del Milagro.

1648 – HUESCA

La noche del 29 de noviembre de 1648 entraron en la Catedral de Huesca unos ladrones robando, entre otras cosas, un copón con Hostias consagradas.

Cuando el día 30 subió el campanero para tocar las campanas, anunciando la primera Misa, vio que en un estercolero, próximo al Seminario, había algo que brillaba de forma extraordinaria. Fueron él y el sacristán a ver qué era aquello. Llegados al estiércol, comprobaron que luz procedía del interior del montón. Excavando en aquel punto encontraron el copón con las Hostias robadas la noche anterior.

La noticia corrió por toda la ciudad, que acudió al lugar, y acompañó en procesión al Santísimo, que fue devuelto **a la Catedral**.

1657 – MONSERRAT (Barcelona)

El Milagro Eucarístico de Montserrat nos invita a reflexionar sobre la realidad del Purgatorio y nos recuerda que cada Misa tiene un valor infinito porque actualiza el único Sacrificio de Cristo padecido en el Calvario.

Este Prodigio Eucarístico es narrado por el padre benedictino R.P. Francio de Paula Crusellas en su obra *Nueva historia del Santuario y Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat*.

En 1657, el Reverendísimo Padre don Bernardo de Ontevieros, General de la Orden benedictina en España y el Abad don Millán de Mirando, se encontraban en el monasterio de Nuestra Señora de Montserrat para participar en algunas conferencias. Durante una de ellas, se presentó al convento una mujer con su hija. La pequeña imploraba insistentemente al Abad Millán que celebrase tres Misas en memoria de su difunto padre porque estaba íntimamente convencida que con ellas el alma de su padre sería liberada de las penas del purgatorio. El buen Abad, conmovido por las lágrimas de la niña, comenzó a celebrar al día siguiente la primera Misa de sufragio. Durante la consagración, la niña comenzó a decir que veía a su padre inclinado sobre la grada del altar mayor, rodeado de espantosas llamas. El padre general, dudando de estas visiones, quiso corroborarlo haciendo que la niña acercase un pañuelo a las llamas que rodeaban al padre. Entonces, obediente, acercó el pañuelo a aquel fuego misterioso que sólo ella lograba ver.

En ese momento, todos los monjes pudieron ver que el pañuelo ardía en vivísimas llamas.

Durante la segunda Misa, la niña afirmó que su padre estaba de pie, junto al diácono. Llevaba unos vestidos de colores muy vivos. En la última Misa, el padre se mostró a la niña vestido de un color blanco como la nieve. Cuando

concluyó la Celebración, la niña exclamó: “¡ahora mi papá está subiendo al cielo!”. Agradeció a toda la comunidad de monjes de parte de su padre, como él mismo le había pedido hacer.

Estuvieron presentes ante este Milagro el Reverendísimo Padre General de la orden benedictina de España, el Obispo de Astorga y habitantes del pueblo.

1824 – ONIL (Alicante)

El Milagro Eucarístico de Onil ocurrió luego que una custodia con la Hostia consagrada fue robada de la iglesia parroquial.

Después de algunos días, una mujer del pueblo vecino, llamado Tibi, halló la custodia junto con la Partícula robada en medio de un campo de hortalizas.

Exactamente, 119 años después, el 28 de noviembre de 1943, Don Guillermo Hijarrubia, delegado del Arzobispo de Valencia, confirmó la autenticidad del Milagro confirmando la conservación incorrupta de la Hostia.

Aún hoy, luego de 182 años, se mantiene intacta.

El 5 de noviembre de 1824, la custodia con el Santísimo Sacramento y otros objetos sagrados fueron robados de la iglesia de Onil por un hombre llamado Nicolás Bernabeu, que de niño había sido monaguillo en esa misma iglesia. La noticia del robo sacrílego se difundió rápidamente por toda la región. Por esto mismo, cuando Nicolás quiso revender los objetos robados en Alicante, un negociante sospechó del robo y avisó a las autoridades.

Nicolás Bernabeu fue arrestado pero se negó a revelar donde había escondido la custodia con el Santísimo. Los fieles y las autoridades civiles buscaron durante días la custodia por todos lados hasta que en un pueblo vecino llamado Tibi, donde el ladrón se había establecido, la señora Teresa Carbonel encontró un 28 de noviembre de 1824 la custodia robada en una zona llamada “la Pedrera”.

Inmediatamente la mujer llevó a Onil la Reliquia, que fue acogida con grandes festejos. El 28 de noviembre de 1943, es decir, 119 años después, Don Guillermo Hijarrubia, delegado del Arzobispo de Valencia, confirmó la autenticidad del Milagro corroborando la conservación incorrupta de la Partícula de la custodia robada.

Hasta hoy es posible admirar en la iglesia parroquial de San Santiago Apóstol de Onil la Hostia milagrosa, que se conserva intacta por casi dos siglos. Cada año se celebra la Fiesta de Nuestro Señor “Robat” para conmemorar el Prodigio Eucarístico y el hallazgo de la Hostia.

1907 – SILLA (Valencia)

Era un 25 de marzo de 1907, fiesta de la Anunciación, cuando el párroco de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles en Silla, el Padre Fernando Gómez, estaba celebrando la Misa. Cuando abrió el tabernáculo para extraer la píside de plata con las Hostias vio que habían desaparecido. Las Sagradas Partículas fueron halladas dos días después, bajo una piedra de un pequeño huerto en las afueras de la ciudad.

El párroco organizó, entonces, una procesión solemne para devolverlas a la iglesia.

En 1934, ante la constatación que las Hostias permanecían “en el mismo estado en el que fueron halladas bajo la piedra, manteniendo inalteradas sus condiciones originales”, el Arzobispo de Valencia inició un proceso que concluyó con la declaración del Prodigio gracias a la conservación milagrosa. El

Relicario fue sellado con cera y se redactó un documento detallado sobre el Prodigio.

Lamentablemente, dos años después, el palacio arzobispal fue quemado por los anarco-comunistas, perdiéndose el rastro de dichos documentos.

En 1982, el entonces Arzobispo de Valencia, Monseñor Miguel Roca, inició un nuevo proceso canónico para decretar oficialmente el culto a las Sagradas Hostias del Milagro.

Todos estos milagros eucarísticos sucedidos en nuestro país pueden ayudarnos a reforzar nuestra fe y nuestro amor a la Eucaristía; pero hemos de tener siempre presente que el verdadero milagro es la Eucaristía misma, que se sigue celebrando, igual que desde hace dos mil años, en cada Misa diaria o dominical.

Concluamos volviendo a las palabras de **San Ambrosio** en su Tratado sobre los misterios:

“Mas, ¿para qué usamos de argumentos? Atengámonos a lo que aconteció en su propia persona, y los misterios de su encarnación nos servirán de base para afirmar la verdad del misterio. Cuando el Señor Jesús nació de María ¿por ventura lo hizo según el orden natural? El orden natural de la generación consiste en la unión de la mujer con el varón. Es evidente, pues, que la concepción virginal de Cristo fue algo por encima del orden natural. Y lo que nosotros hacemos presente es aquel cuerpo nacido de una virgen. ¿Por qué buscar el orden natural en el cuerpo de Cristo, si el mismo Señor Jesús nació de una virgen, fuera de las leyes naturales? Era real la carne de Cristo que fue crucificada y sepultada; es, por tanto, real el sacramento de su carne.

Por esto, la Iglesia, contemplando la grandeza del don divino, exhorta a sus hijos y miembros de su familia a que acudan a los sacramentos, diciendo: “Comed, mis familiares, bebed y embriagaos, hermanos míos. Compañeros, comed y bebed, y embriagaos, mis amigos”. Qué es lo que hay que comer y beber, nos lo enseña en otro lugar el Espíritu Santo por boca del salmista: Gustad y ved que bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. En este sacramento está Cristo, porque es el cuerpo de Cristo. No es, por tanto, un alimento material, sino espiritual. Por ello, dice el Apóstol, refiriéndose a lo que era figura del mismo, que nuestros padres comieron el mismo alimento espiritual, y bebieron la misma bebida espiritual. En efecto, el cuerpo de Dios es espiritual, el cuerpo de Cristo es un cuerpo espiritual y divino, ya que Cristo es espíritu, tal como leemos: El espíritu ante nuestra faz, Cristo, el Señor. Y en la carta de Pedro leemos también: Cristo murió por vosotros. Finalmente, este alimento fortalece nuestro corazón, y esta bebida alegra el corazón del hombre, como recuerda el salmista”.

Si algún día pasamos por alguno de estos lugares aquí reseñados, recordemos la historia de aquella presencia especialísima del Señor. Si podemos visitar el templo hagámoslo sin pereza y pongámonos de rodillas ante el Sacramento. Si no fuera posible, al menos, como cuando pasamos por una iglesia, hagamos la señal de la cruz y ofrezcamos al Señor una sincera acción de gracias.